

LA LLEGADA ESPAÑOLA

Pocas cosas llamaron más la atención a los españoles que constatar la existencia de un perro sin pelo. Son muy pocas las crónicas en las que se describe la fauna mesoamericana, sin embargo, en todas se habla de su existencia.

Dentro de las obras de la colonia que hacen referencia a los perros pelones tenemos, por ejemplo, la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, escrita por Fray Bernardino de Sahagún, que constituye la más importante fuente de información acerca de la cultura mexicana; es conocida también como *Códice Florentino*. En el libro XI, que habla sobre la fauna, indica:

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños y si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perritos criaban que llamaban xoloitzcuintli, que ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir; estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama oxitl, y con esto se les cae el pelo quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teotlixco y Toztlan.

Francisco Hernández, naturalista al servicio de la corte española, vino a la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI y también dejó constancia de la existencia de este animal, además de describir cómo algunos de estos perros llegaron a manos de los reyes de España:

Además de los perros conocidos en nuestro Viejo Mundo[...] El primero, llamado Xoloitzcuintli, supera a los otros en tamaño, que es por lo general de más de tres codos, y tiene la peculiaridad de no estar cubierto de pelo, sino de una piel suave y lisa manchada de leonado y azul[...]

De esa misma época es la *Relación de las Cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa, quien describe la vida de los mayas, incluyendo a la fauna que aprovechaban:

De muchos animales han carecido los indios; y especialmente han carecido de los que más necesarios son para el servicio del hombre; pero tenían otros de los más, de los cuales se aprovechaban para su mantenimiento, y ninguno de ellos era doméstico salvo a los perros, los cuales no saben ladrar ni hacer mal a los hombres, y a la caza sí, que encaraman las codornices y otras aves y siguen mucho los venados y algunos son grandes rastreadores. Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y ya creo se afrentan y tienen por poquedad comerlos. Dicen que tenían buen sabor.



CE ITZCUINTLI
Códice Florentino